

<https://doi.org/10.32735/S2735-652320220007124>

208-239

Ensayo

LOS EFECTOS DE LA GUERRA EN LA ESCUELA HERNÁN TORO AGUDELO

The Effects of war on Hernán Toro Agudelo School

Laura Liliana UCRÓS HERRERA
Universidad de Manizales, Colombia
lilauche@gmail.com
ORCID 0000-0001-5499-2453

RESUMEN

El objetivo de este artículo es comprender la manera cómo se configura el comportamiento juvenil en la Institución Educativa Hernán Toro Agudelo que ha sido afectada por la guerra urbana en Medellín. Hemos llamado afectaciones de la guerra, a aquellos recuerdos, marcas que dejan huella en la vida afectiva, social y familiar de los jóvenes y les obligan a resignificar sus imaginarios del futuro en un contexto en el que se torna muy difícil construir una imagen del porvenir por fuera de los horizontes de exclusión, desigualdad, marginación y violencia. En la investigación realizada, se ha tenido en cuenta un enfoque cualitativo de tipo hermenéutico fenomenológico, orientado hacia la interpretación de las presencias de violencia en los mundos de vida juvenil de esta institución. Para ello, hemos reconstruido las narrativas de algunos de ellos y estructurado la relación entre éstas, unido a las barreras invisibles de la guerra que destruyen cualquier apuesta de futuro.

Palabras claves: Guerra; comportamiento; jóvenes; futuro; violencia; marginalidad

ABSTRACT

The objective of this article is to understand how the urban war has configured behavior of students from the Hernán Toro Agudelo School, in Medellín. We have called affectations of war to those memories or marks that have carved over such young people's affective, social, and family life, which

Recibido: 06 de Enero 2021

Aceptado: 19 de diciembre 2022

have forced them to resignify their imaginaries, building an image of the future, limited by exclusion, inequality, marginalization and violence. This research has been carried out accounting a qualitative approach of a phenomenological hermeneutic type, oriented towards the interpretation of violence in the worlds of such people's lives, inside this institution. Ergo, the narratives of some of them have been reconstructed, and relationships amongst them have been structured together with the invisible barriers of war, that destroy any hope on the future.

Key words: War; behavior; young people; future; violence; Marginality

1. INTRODUCCIÓN

En el esfuerzo por comprender las huellas de la guerra y cómo se configuran en la construcción de ser joven en la Institución Educativa Hernán Toro Agudelo de la ciudad de Medellín, iniciamos nuestra investigación creando un escenario narrativo con algunos jóvenes que accedieron voluntariamente a contarnos sus historias de vida. En el transcurso de la investigación emergieron acontecimientos significativos en sus vidas, aspectos relevantes en las relaciones afectivas establecidas con la familia y amigos, respecto de sus miedos y deseos de salir adelante en medio de las condiciones adversas. Lo que se tornó común entre los jóvenes, fue la pregunta por las posibilidades del futuro. En este escenario narrativo, los jóvenes hablaron acerca del carácter de un futuro impugnado por las experiencias de la guerra.

Para realizar esta investigación fue necesario hacer un estudio cualitativo de tipo hermenéutico fenomenológico, esto debido a que se indagó acerca de los intereses de la vida cotidiana y identificando las huellas dejadas por la guerra en los jóvenes; unido a esto se preguntó por, qué afectaciones fueron causadas por la violencia en la construcción del ser joven y en la definición de su futuro.

Para ello, fue preciso recolectar información mediante nueve narrativas lo que facilitó un acercamiento a la vida cotidiana de los jóvenes, lo cual permitió escuchar los relatos de sus vidas y cómo la violencia incluso ha configurado la relación con los “otros”; ejemplo de ello es no poder acercarse a personas del mismo barrio por lo denominado en el argot popular como “barreras invisibles”. Ya que los actores armados delimitan el espacio donde los habitantes del barrio pueden o no pueden transitar.

Sumado a lo anterior y con el fin de hacer un buen trabajo investigativo fue posible establecer una relación de confianza con los jóvenes, esto facilitó un diálogo fluido, en el que emergieron acontecimientos significativos de sus vidas, aspectos relevantes en las relaciones afectivas establecidas con la familia y amigos, sus miedos y los deseos de salir adelante en medio de las condiciones adversas y como los jóvenes le otorgan relevancia a sus sueños futuros. Se evidenció que sus deseos de salir adelante los impulsan a mejorar su calidad de vida, es por ello que se perciben como jóvenes capaces de superar las circunstancias adversas y alcanzar con dedicación y esmero las metas propuestas.

Unido a lo anterior, los jóvenes se motivan en darle validez a sus sueños futuros para la superación de los rezagos producidos por la guerra, además de avalar las acciones que propicien la participación y la gestión de los conflictos de una manera creativa y propositiva, donde la palabra cobra el valor como mecanismo para aprender a vivir en medio de las diferencias.

Dividida en tres momentos, esta investigación parte del reconocimiento del barrio Manrique ubicado en la ciudad de Medellín, como un escenario de guerra. Bajo el abrigo de algunos presupuestos teóricos, que han logrado interpretar el modo como la guerra ha permeado las acciones de los jóvenes y el significado de la violencia en su condición juvenil. En un segundo momento se interpreta el significado del ser-joven en la relación con

la Escuela, la Familia y el Estado. Finalmente, en un tercer momento, se analizan las narrativas de los jóvenes a la luz de un imaginario de futuro atravesado por las huellas de la guerra.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los estratos 1, 2 y 3 identifican en Colombia a las comunidades más vulnerables y con escasos recursos económicos, es decir con menos posibilidades de acceso a servicios como la educación, recreación, deporte y cultura. En la actualidad los jóvenes de los estratos 1, 2 y 3 en Medellín viven en una realidad que poco les ofrece para el desarrollo socio-económico, esto debido a que el vínculo del sistema educativo y la obtención de títulos poco o nada les mejoran las circunstancias para acceder a un empleo que les brinde la posibilidad de salir adelante, alcanzar reconocimiento social y suplir las necesidades inherentes al ser humano propuestas, por ejemplo, por Maslow; las necesidades fisiológicas como: el hambre, cansancio, frío; las necesidades de seguridad: conformación de una familia, tener hijos, empleo, salud, acceder a una vivienda; las necesidades de afiliación: como las vinculadas con tener amigos, pareja, intimidad sexual; las necesidades de reconocimiento: relacionadas con obtener reconocimiento social, escalar en la posición social y económica y finalmente, las necesidades de autorrealización que se refieren a los deseos de desarrollo personal y profesional para lograr el éxito (Morris y Maisto, 2001).

De acuerdo a lo anterior, las opciones para ayudar a satisfacer estas necesidades de las familias a las que pertenecen, les orientan a desempeñar labores como vigilantes, conductores, obreros en construcción o vendedores ambulantes para obtener recursos que les permita la satisfacción de al menos las necesidades básicas.

Por lo anterior, los jóvenes poco se interesan en participar en actividades de carácter social, porque en esta sociedad, en la que se encuentran inmersos

han aprendido la primacía de lo individual y también que se nace en una condición social y se muere en ella. Porque las oportunidades para superarse son limitadas y están condicionadas a los recursos económicos con los que se cuentan. De esa manera, acceder a la educación, a la salud, a la cultura y al deporte depende de los recursos económicos que se tengan.

A partir de esta mirada, a la sociedad descrita, las personas de estratos 1, 2 y 3 aprenden que los anhelos y los sueños son una utopía; difíciles de alcanzar, el mañana deja de ser un futuro esperanzador para convertirse en un futuro gris, empañado por la angustia de no poseer los recursos económicos para acceder a las oportunidades de empleo que posibiliten mejorar la calidad de vida, por ello, para ayudar a la familia es necesario vincularse al mundo del trabajo desde los 13 o 16 años. Ya que de esta manera dejan de ser una preocupación para los padres y se convierten en un miembro que aporta al sostenimiento del hogar.

Junto a lo anterior, Medellín ha vivido el flagelo de la violencia como consecuencia del narcotráfico, este fenómeno se ha llevado a gran porcentaje de jóvenes, que para obtener dinero fácil se dedican al sicariato, rol que les brinda poder en el contexto en el que se desenvuelven, esto les hace percibirse atractivos, les vuelve personas que pueden brindar seguridad, protección y buenos ingresos económicos. Sin embargo, están en riesgo de perder la vida, por eso optan habitualmente por tener hijos a temprana edad, no obstante, pueden fallecer o tener que pagar en la cárcel los delitos cometidos; lo anterior lleva a sus compañeras a asumir la responsabilidad de sostener el grupo familiar y convertirse en madres cabeza de familia.

En esas condiciones, las familias educan a los hijos en un contexto en el que están en riesgo permanente de adscribirse a grupos de sicariato que funcionan en la ciudad. Esta situación se puede afirmar de acuerdo a lo expuesto en el texto *Huellas Invisibles de Guerra* (Centro Nacional de

Memoria Histórica, 2011, p.14), donde se describe como jóvenes habitantes de la Comuna 13 han engrosado efectivamente las filas del sicariato de turno, pero también han sido víctimas, dolientes, existiendo igualmente, en esa misma población joven muchos que buscan resistir.

En medio de este panorama de tonalidades grises, de penumbra y con una neblina que poco permite soñar con un arcoíris que facilite el pensarse como una persona con la fuerza de vivir con plenitud los sueños del futuro, y a pesar de todo esto, se encuentran jóvenes que mediante la música, el deporte y la práctica de bailes modernos se vinculan a la dinámica social y logran sobreponerse al flagelo de la guerra.

Sin embargo, en las familias todavía no se cuenta con las condiciones para tener una calidad de vida que satisfaga las necesidades básicas, esto porque los padres escasamente han terminado sus estudios y realizan trabajos en oficios variados que solo les garantizan obtener un salario mínimo para sobrevivir, por esto es necesario preguntarse por: ¿Qué afectaciones genera la guerra en el ser joven?, ¿Qué significa ser joven? y ¿Qué visualizan ellos en su futuro?

3. MANRIQUE: LAS HUELLAS INVISIBLES DE LA CONDICIÓN HUMANA

La violencia en la vida cotidiana de los jóvenes en Medellín es una realidad que ha incidido en sus modos de entender la vida. De acuerdo con esta realidad, en sus contextos (como la escuela) se observan conductas intolerantes para la gestión de los conflictos, la palabra ha perdido su valor y ni siquiera se acude a ella para intentar establecer acuerdos en la vida en común. Esto se evidencia en las situaciones de conflicto escolar en las que se adoptan posturas violentas o se llevan a cabo acciones con el fin de resolver las contradicciones inherentes a cualquier proceso de socialización.

De acuerdo a lo anterior es necesario comprender el ciclo de violencia que ha afectado la vida en las comunas de Medellín. Para el año 1997 las AUC

(Autodefensas Unidas de Colombia) querían retomar el control en diferentes zonas del país:

Medellín [...] tenía para esta época una importante presencia de milicias independientes, milicias guerrilleras y guerrillas [...] Para llevar esta ofensiva se conformó el Bloque Metro [...] destinado a copar las zonas de influencia de la guerrilla en la ciudad, empezando por la zona centro – oriental. [...] por lo cual la banda La Terraza, en particular, se convirtió en objetivo militar. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p. 69).

Aquí los jóvenes se encontraban en un contexto en el que las posibilidades de convertirse en actores de la violencia era su única opción de vida. El entorno social ofrecía en la marginalidad el único escenario propicio para encadenar sus vidas. Unido a ello, Medellín, era una ciudad que se encontraba bañada por el luto y la desesperanza, después de la oleada del narcotráfico en la década de 1990, en las comunas se tenía que convivir con los rezagos que había dejado ese flagelo.

Esta situación dejó huellas imborrables en la vida de los jóvenes que en su cotidianidad tuvieron que convivir con la violencia, especialmente marcó el universo simbólico de aquellos que, por su condición de pobreza, se convertían en la prioridad de los grupos armados, pero no solo de los grupos al margen de la ley sino también de instituciones, como, por ejemplo, del Ejército a través del servicio militar obligatorio.

Como afirma Carles Feixa: “ello significa que el joven púber es reconocido socialmente maduro para asumir la defensa de la patria, pero no para gestionar con plenitud de juicio el propio patrimonio y la república” (1999, p. 53).

A partir de este planteamiento se puede decir que, en las comunas de Medellín, en ese entonces, los jóvenes eran vistos como posibles actores de la

guerra y no como agentes sociales. El efecto de la guerra sobre los jóvenes se despliega para definir su identidad y otorgarles un lugar en el medio social. En un ambiente hostil, ser joven significa prepararse para morir defendiendo el territorio, justificando esto ya sea por la pertenencia a un “combo” (grupo de jóvenes que se unen porque comparten cercanía física, intereses, necesidades y gustos) o por la patria. Reducidos a fuerza de trabajo, a los jóvenes de las comunas se les reviste de una condición guerrera. Su adscripción a las lógicas de la violencia se torna inminente.

3.1 VIOLENCIA, JUVENTUD Y ESCUELA.

La violencia marca el límite de sus sueños; la guerra despliega las ilusiones en otros horizontes. Todo desemboca en un imaginario de futuro preparado para el combate. En las historias de vida que acompañan a este escrito, ser joven significa estar dispuesto a la confrontación. Lo inminente es morir; el porvenir es la muerte. Sus lenguajes así lo evidencian. Las palabras son para nombrar los riesgos de los actos de guerra. El presente se convierte en inmediatez y es necesario disfrutar a toda costa, aun en medio de un panorama de desolación, se tienen fugaces momentos de felicidad, cuando nace un hijo, cuando se le puede dar a los padres un gusto material; justamente ese al que era casi imposible acceder.

De acuerdo con esto es indispensable remitirse al concepto de guerra presentado en *Sobre la violencia* por Arendt: “la guerra en sí misma es el sistema social básico dentro del que chocan o conspiran otros diferentes modos de organización social” (Arendt, 2006, p. 18). La guerra es la forma como se han organizado y estructurado socialmente los jóvenes del barrio Manrique. Esto representa un costo muy alto en lo afectivo. Un presente marcado por la condición guerrera condiciona a la juventud sólo a un futuro gris; los sueños se transforman en algo efímero. Se vive con la muerte en los ojos.

Los jóvenes con los que trabajamos crecieron en entornos de hombres armados que tenían poder; la calle se convirtió en una trinchera, las esquinas conservaban el nombre de la muerte. “Ya nos van a matar”, se convierte en un comentario generalizado. Los jóvenes afectados por la guerra viven en una permanente angustia y desesperación. Los tiroteos aparecen por todas partes. La zozobra y el miedo, son los compañeros fieles de las experiencias que forman sus personalidades.

En este contexto, La escuela tiene necesidad de encarar este tipo de experiencias. Siguiendo a Jorge Larrosa:

Explorar las posibilidades de un pensamiento de la educación elaborado desde la experiencia, hay que hacer, me parece, dos cosas: reivindicar la experiencia y hacer sonar de otro modo la palabra experiencia (Larrosa, 2006, p. 2).

Es así que desde la educación se hace posible generar espacios donde la experiencia permita intervenir en los mundos de la vida juvenil posibilitando la idea de un mejor vivir y de una transformación de sus contextos, donde ellos sean los actores de ese cambio y se reivindique la convivencia con el “otro”. Es necesario permitir que desde la escuela los jóvenes visualicen su experiencia de vida y sobre todo los dolores que han vivido, para a partir de ello elaborar propuestas para mejorar sus condiciones de vida y construyan un pensamiento crítico con la esperanza y deseos de resignificar su propia vida. No obstante, para darle fondo a este planteamiento es necesario definir experiencia:

La experiencia es siempre de alguien, subjetiva, es siempre de aquí y de ahora, contextual, finita, provisional, sensible, mortal, de carne y hueso, como la vida misma. La experiencia tiene algo de la opacidad, de la

oscuridad y de la confusión de la vida, algo del desorden y de la indecisión de la vida (Larrosa, 2006, p. 3).

La experiencia de los jóvenes de la comuna 3 de Medellín Barrio Manrique se ve sombreada por eventos violentos es por ello que nos preguntamos ¿Puede un joven afectado por la guerra elaborar sus experiencias al margen de este espiral de violencia?, para algunos de los jóvenes con los que pudimos conversar, la guerra es un negocio, es una oportunidad laboral, es el único sueño social posible; sin embargo, para otros la guerra es la evocación del dolor, la frustración presente, la imposible realización de sus sueños. Algunos jóvenes desean la guerra, otros intentan huir de ella.

En estas tensiones, el barrio Manrique es un escenario en el que varias generaciones han definido sus sentidos de vida a partir de las afectaciones de la guerra. La música se convierte, para quienes desean huir de ella en un refugio, una posibilidad. Sus lenguajes han desatado un tipo de experiencias que reflejan de otro modo las condiciones de marginalidad y exclusión a las que están abocados.

La necesidad de levantar su voz ante una sociedad que poco les ofrece en este período de su vida, en donde la guerra desbarata su mundo, va recreando alternativas que pueden rastrearse en las acciones colectivas juveniles.

Las acciones que despliegan los grupos surgidos de experiencias de exclusión e invisibilización, no sólo les han permitido ver de frente y denunciar los problemas de la ciudad, sino también alimentar de manera diferente los debates sobre dichos problemas. (Con las letras de sus músicas, con los grafitis, con los performances y el teatro, con las artesanías y el trabajo de la tierra, con las marchas y acciones directas, con las prácticas pedagógicas libertarias, con los blogs) (Hurtado, 2010, p. 107).

Las acciones que despliegan los jóvenes muestran sus deseos de ser visibilizados, a través de las artesanías, los performances, estos denotan colores de cabello poco convencionales. Incluso sería posible preguntarse si al

tinturar el cabello de un color diferente se debe a la dinámica social de discriminación y de mostrar que: “mi pensamiento es diferente”, “no estoy de acuerdo con lo que sucede” “aquí estoy”, “puedo habitar el mundo de otra manera”. Es factible decir que los jóvenes desde las diferentes formas de manifestarse presentan su desacuerdo con las injusticias que suceden en el mundo en que viven. Pero en el fondo ¿qué están diciendo los jóvenes con estas expresiones en sus peinados y atuendos? ¿Será que nos posibilitan ver que quieren transformar la imagen del sí mismos? ¿Qué desean construir su condición juvenil desde otras formas de ser y habitar el mundo?

A propósito de lo anterior, un día los estudiantes de la jornada escolar de la tarde entraban a las actividades académicas a eso de las 12:00 pm., cuando de pronto fue necesario salvaguardarse en la oficina de la Rectora para protegerse de una pelea que se originó en la entrada del colegio, era una joven de unos 16 años de edad que le gritaba a una compañera de clases, palabras ofensivas, cargadas de sentimientos de odio, ella había llegado con un grupo de tres amigas para “solucionar” el problema que tenían con una compañera de clases, esas niñas gritaban, los amigos de la estudiante a la que estaban agrediendo, para defender a su amiga empezaron a atacar físicamente a las niñas que acompañaban a la joven que seguía gritando, se escucharon amenazas de los miembros de la Terraza, porque una de los jóvenes era novia de un integrante de este grupo al margen de la ley, la joven vive en la parte alta del barrio. Al fin esta situación finalizó cuando llegó la policía, todos los estudiantes se dispersaron y quedaron las jóvenes implicadas en el evento. Ese fue el tema de conversación en la Institución durante una o dos semanas.

A partir de lo anterior, se indagó con las niñas porque habían llegado a violentarse de esa manera y se concluyó que todo había comenzado por un comentario en las redes sociales. Lo que más llamó la atención de los

profesores, fue que en quince minutos de conflicto se originó una escena de violencia colectiva a la entrada del colegio, donde algunas profesoras intervinieron para separar a los estudiantes.

Fue un momento en el que se perdió el control, los jóvenes se agredían verbal y físicamente, hubo confusión pues fue un suceso inesperado. Frente a esto, es factible señalar que fue un acontecimiento que representó la cotidianidad de los jóvenes en el colegio y como ellos vivencian el conflicto. Desde ese día a la fecha todos los días y a pesar de que los profesores han dialogado con los estudiantes, sobre la necesidad de seguir un conducto regular establecido en el manual de convivencia, está latente la amenaza de que en cualquier momento se repita esta situación.

Y por qué se dio la violencia entre los jóvenes; Arendt en *Sobre la violencia*, señala

La verdadera sustancia de la acción violenta es regida por la categoría medios-fin [...] aplicada a los asuntos humanos [...], el fin siempre está en peligro de verse superado por los medios a los que justifica y que son necesarios para alcanzarlo. (Arendt, 2005, p. 10)

La violencia ese día se presentó porque estaba en peligro la posibilidad de que alguien se viese superado por los medios, porque una de las jóvenes vio que perdería su poder en el grupo de compañeros, si ella no se hacía respetar y enfrentaba los comentarios que habían escrito de en las redes sociales. “Cada acción, para bien y para mal, cada accidente necesariamente destruye toda la trama en cuyo marco se mueve la predicción” (Arendt, 2005 p. 15) con el acontecimiento de violencia presentado en la entrada del Colegio, se destruyó la trama y las posibilidades de predecir lo que sucederá; desde ese día a la hora de entrada a clases, cualquier accidente o acción para bien o para mal puede conducir a esa condición, donde desaparece la seguridad que se tenía en la institución educativa.

Estas situaciones de violencia dadas en la Institución están unidas a las condiciones de vida de los estudiantes de acuerdo al índice de Calidad de vida en el 2010, en Medellín se encontraba en 83,30 puntos y en las comunas 1, 2, 3 es mucho peor. Con esto se denota que en su mayoría las condiciones socioeconómicas de los habitantes de la comuna 3 han sido bajas, esto trae consigo que no cuenten con los recursos para acceder a la educación, salud entre otros servicios.

A partir de lo anterior “diversos grupos armados han utilizado esta situación para ofrecer a la población, especialmente a jóvenes y niños, participar en redes delincuenciales que prometen el ingreso y ascenso social” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p. 57).

Y cómo han actuado los jóvenes que no quieren pertenecer a esta cruda realidad, aquellos que no quieren ver empañado su futuro por el flagelo de la violencia; se han asociado a organizaciones juveniles “con esto, la prevención del reclutamiento ilegal de menores, lo que ha permitido a agrupaciones como la Red Juvenil construir un motivo de lucha propio que cohesiona a muchos sujetos y organizaciones de jóvenes” (Hurtado, 2010, pp. 107 - 108).

Con ello los jóvenes han pasado del discurso a la acción y han logrado levantar su voz de protesta ante las dinámicas de la criminalidad y violencia predominantes en la ciudad, con ello, los jóvenes le han dado vida a su opción por la autonomía, en medio del flagelo de la guerra, han optado por ser ellos partícipes de la construcción del mundo que quieren y el rol que quieren ocupar en el mundo. Una tarea difícil en un contexto hostil, a pesar de ello, no imposible, cuando se tienen los deseos de transformar la realidad y dar vuelta a lo que asfixia de desconsuelo y dolor, con acciones que transforman las posibilidades de violencia, muerte y dolor en alternativas de vida. No solo se mata la posición de criminalidad también se muere un futuro desesperanzador y se propician acciones que proclaman la vida.

Otra forma de los jóvenes de revelarse ante el flagelo de la guerra es la Comunicación:

[...] relacionada con el diálogo, con la comunicación interpersonal que pasa por el encuentro cara a cara, pero también por el uso de medios y tecnologías comunicativas (los blogs de los grupos, el chat, el correo electrónico, el celular) [...] es la forma de intercambiar información, de plantear y discutir posturas que reclaman un lugar en la vida grupal, de manifestar inconformidades y de expresar sentimientos y pensamientos ante el colectivo. Los integrantes de las agrupaciones también ven la comunicación como mediación para hacer una coordinación social de la acción y para vislumbrar sueños, utopías, esto es, para proyectar la acción. (Hurtado, 2010, p. 108)

Lo anterior identifica que la comunicación entre los jóvenes permite no solo deconstruir el mundo que habitan, además proyecta acciones en un colectivo que permite compartir anhelos, ilusiones y sueños para proyectar la acción y otras formas de habitar un mundo mejor, mediante la comunicación surge la oportunidad de “ser”, en medio o a pesar de las circunstancias de violencia. Con la comunicación se posibilita configurar la utopía del mundo y para transformarlo, para aumentar la “equidad” no solo en las relaciones de poder, también en las relaciones de pareja y en las relaciones con los estamentos políticos establecidos en la ciudad.

También se puede mostrar otra manera de hacer política desde la expresión artística, como la música, el grafiti, la artesanía, el teatro, “expresarse estéticamente, ponerse en escena cargados de otros símbolos y signos para contrarrestar la cultura política y la opinión pública dominante mediante unos universos simbólicos subalternos” (Hurtado, 2010, p. 109). Con ello, es posible darse cuenta de que los jóvenes están manifestando otras maneras de política y de construcción de “sí mismo”, de cimentar su identidad, su relación con los “otros”, al respecto, sería posible preguntarse si es con el fin de anteponerse a

la cultura violenta en la que han crecido y a las que han tenido que adaptarse, pero en esta adaptación han mostrado:

Esas constitución de la identidad mediante la estética empieza por sus propios cuerpos, cuando los integrantes de los grupos musicales, por ejemplo, usan determinados atuendos, objetos, colores y con esa estética corporal irrumpen en el espacio público para declarar autonomía, así como en búsqueda de reconocimiento desde la distinción en una sociedad homogeneizante (Hurtado, 2010, p. 109).

Entonces los jóvenes muestran que por medio de sus cuerpos se pueden expresar otras formas de relación con el mundo homogeneizante, al que están circunscritos, que también existen diferencias, que están constantemente señalando que entre tanta criminalidad, violencia y tiniebla aun el arte les salva de morir, aun el arte les sirve para expresar la inconformidad con un sistema totalizante que le cuesta reconocer una construcción de todos en medio de varias tonalidades, donde los colores matizan y permiten ver que cada persona tiene una manera de ser en el mundo y una manera diferente de transformar el mundo, los jóvenes han optado por mostrar en sus cuerpos que se puede construir un mundo en el que es posible convivir con las diferencias.

En relación con esto, para los jóvenes el cuerpo es el mejor escenario para ocupar el mundo y expresar su inconformidad con las formas establecidas. Estas expresiones las emprenden en grupo o como ellos lo llaman mediante un “parche” (grupo de amigos cercanos con quienes comparten gustos, intereses y cercanía física), de ahí que: “la primera herramienta para la acción alude pues a articularse con otros, a organizarse y construir grupo para trascender la soledad y el individualismo que impone la sociedad contemporánea” (Hurtado, 2010, p. 107).

Entonces el pertenecer a un grupo les da el aval para trascender la realidad, que les impone el individualismo y la mejor manera de expresar la acción de rebeldía ante esa realidad es asociarse y conformar organizaciones. ¿Cuál es el papel de la escuela en este contexto? En relación con ello, la escuela ha perdido su influencia, por lo tanto, ¿qué se vislumbra? para los estudiantes y la comunidad, esta parece haber quedado encerrada en su estructura y funcionalidad, sin adherirse a la dinámica social esto la ha llevado a que esté en crisis porque no está incidiendo en la realidad social y política que están viviendo los jóvenes, olvidando y dejando de lado su poder en el entorno, por ello, es factible señalar con Foucault: “Todo sistema de educación es una forma política de mantener o modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y con los poderes que implican” (Foucault, 2005, p.45).

Con lo anterior se vislumbra que el discurso en la escuela ejerce cierto poder, entonces ¿por qué hay jóvenes vinculados al negocio de la guerra? en referencia a esto es necesario darse cuenta que algunos jóvenes han optado por salir del sistema educativo porque sus acciones van en sentido contrario al discurso planteado en la escuela, además se denota que imperan las acciones aprendidas en el barrio con el “parche” de la esquina, el discurso de la escuela ha perdido su poder e influencia en los jóvenes, porque su entorno está en crisis, la escuela ha sido debilitada por un contexto hostil dentro de un discurso que busca ganancias económicas y en una comunidad en la que prevalecen las insatisfacción respecto de las necesidades básicas.

Es necesario pensarse en una escuela que recupere su poder en el discurso, vinculándose a la dinámica social que existe en su contexto, identificando las necesidades de los jóvenes, y a partir de ahí, generando acciones que respondan a sus expectativas; un discurso que recobre su poder para que los jóvenes puedan construir un mundo mejor, en el que sea posible soñar, en el que ellos sean actores y partícipes de la significación de su mundo desde sus sueños y las expectativas para la resignificación de un contexto

donde sea fructífero pensarse en otro escenario en el que las armas sean remplazadas por los lápices, los colores, los pinceles o por otras herramientas que permitan crear, soñar y construir un mundo habitado desde la esperanza, con la posibilidad de tener una mejor calidad de vida y acceder a servicios que optimicen sus condiciones de vida para ellos y sus familias desde un proyecto de vida que posibilite escalar hacia un mejor vivir. Para lograr esto, la escuela está llamada a ser un modelo para superar esta crisis y convertirse en una Ciudad Educadora como lo describe Carbonell:

Es que la ciudad o la comunidad desarrollen al máximo su potencial educativo y lo ponga al servicio de toda la ciudadanía, con ofertas especialmente destinadas a la infancia y a la juventud. Se trata, de inventariar, seleccionar, sistematizar, organizar y difundir todo su capital cultural con el fin de poner en contacto al alumnado y al conjunto de la ciudadanía con experiencias significativas y conocimientos relevantes que pueden proporcionarles vivencias y reflexiones intensas (Carbonell, 1995, p. 3).

Con esto se invita a la escuela retomar el modelo de Ciudad Educadora propuesto por Carbonell porque con este se pretende que la escuela salga de sus paredes y se encuentre con el conocimiento que existe en el entorno, es llamada a reencontrarse con los escenarios culturales que le rodean, relacionándose con sus teatros, los medios de comunicación, los escenarios deportivos que hay en la comunidad. La escuela es invitada a darse cuenta de que no es la única que posee el saber, que en el entorno existen actores y escenarios con unos saberes que posibilitan alternativas de solución a la realidad hostil dentro de la que se encuentra inmersa. Es por lo que ha de abrir sus puertas para propiciar conversatorios facilitadores de reflexiones que propicien acciones para una apuesta de un mejor vivir para los niños, niñas y

jóvenes. Teniendo en cuenta esto, las características del Modelo Ciudad Educadora: Participativa, Democrática, comprometida y descentralizadora del saber se facilita la participación de sus agentes, la democratización de la educación, así como se compromete con el cambio y se descentraliza la apuesta por la adquisición del conocimiento recolectando información de su contexto.

De acuerdo con esto es indispensable conformar equipos de trabajo que ordenen la información recolectada como plantea Carbonell:

En esta nueva dinámica, la función de la escuela es la de orientar al alumnado en ordenar y seleccionar los datos y percepciones; en la asociación y relación entre informaciones y conocimientos; y en la realización de la síntesis de este libro abierto que es el territorio (Carbonell, 1995, p. 4).

Por esta razón la cohesión entre la dinámica social y la comunidad educativa es necesaria para superar las realidades desesperanzadoras que abrirá la oportunidad de pensarse en un mundo diferente donde se fortalecerán las habilidades socioemocionales y la vinculación con actores sociales que dinamizarán la labor de educar la ciudad, además se verán llamados a ordenar seleccionar los datos para hacer una síntesis de un territorio con posibilidades de un mejor vivir. Es la escuela el mejor espacio para abrir sus puertas y vincularse a la dinámica social logrando fortalecer su discurso en la consideración de su entorno, así, se hará responsable de la realidad social en la que está inmersa, permitiendo que la comunidad educativa la perciba como un espacio de aprendizaje significativo.

4. MANRIQUE LAS HUELLAS VISIBLES SON LAS DEL FUTURO

Coser el cielo

Voy a coser el cielo con hilos dorado

dejaré espacios para que siga cayendo el rocío de la lluvia

Voy a coser el cielo para sentir calor en medio de la lluvia
Voy a coser el cielo con delicadeza, amor y dulce
y con la lluvia endulzar mis tardes en Medellín
Para coser el cielo en Manizales necesitareé más que hilo dorado, fuerza,
voluntad y persistencia
ojalá el frío no me acabe...

...Cuando pasan tres días y sigue lloviendo
Me pregunto, llueve o el cielo está llorando
Llora por todas las cosas que pasan en esta ciudad
Dónde a unos pocos se les olvidó mirar a los ojos
Dónde a otros se les olvido la tristeza reflejada en el rostro
Donde ya se olvidó los buenos días al vecino
¡Donde el olor de las rosas ha sido remplazado por olores de fábricas
A veces en las esquinas huele a hierbas que simulan bienestar
¡El cielo llora por tantas cosas! por el dolor de la ausencia
Por el humo que habla de industrialización, progreso e independencia
El cielo está llorando porque está enfermo de tanta indiferencia
De ver tantas tristezas que no han sido escuchadas
El cielo llora

Para indagar sobre las huellas dejadas por la guerra en la vida de los jóvenes de la comuna 3, se señalaron tres categorías para el estudio: Qué significa ser joven, qué significa vivir en un contexto de violencia y qué significa el futuro. A continuación, se encontrará la narración de dos jóvenes que da cuenta de estas inquietudes:

Ser joven es...

...Eso lo que yo hablaba de las etapas, esas etapas de uno perder años, de uno caer, para madurar, para eso es lo que ser joven, para mí, eso es lo que ser joven es experimentar las cosas, hay otras personas que hablan que ser joven es salir de fiesta, que es enloquecerse; eso no es ser joven, porque una persona que tenga 30 o 40 años yo lo he visto salen de fiesta porque donde yo he estado de fiesta hay personas mayores que yo y ellos no son jóvenes porque yo lo he visto, porque son personas mucho mayores que yo, eso no es ser joven, para mí ser joven es experimentar, quemar esas etapas, es caer, pararse y saber que ya no lo voy a volver hacer, saber que sí se es capaz, para mí eso es lo que significa ser joven.

Aquí “Eliecer” describe lo que para él significa ser joven presenta la posibilidad de experimentar, equivocarse y aprender de esos errores. Carles Feixa afirma que ser joven puede compararse con una etapa de moratoria entre el salvajismo y la civilización “estadio intermedio entre el “salvajismo” y la “civilización”. (Feixa, 1999, p. 17). De ahí que para Eliecer el proceso de moratoria durante la juventud signifique experimentar, caerse porque estas caídas son las que le dan la oportunidad de construir un mundo propio; a partir de las equivocaciones define que más adelante pueda ser un mejor ser humano y desde allí lograr con esfuerzo una vida más estable en lo económico, social y cultural. Ese tránsito de la juventud es la que le facilitará construirse a sí mismo y moldear el mundo propio que quiere para sí y para su familia.

La violencia es...

“...Para mí lo que ha sido la violencia aquí en Medellín ha sido un tema muy delicado, debido a todas las bandas que hay acá, es algo muy maluco porque creo que hace tiempo uno podía andar por cualquier lado tranquilo, y ahora más que todo yo por ser joven y hombre ya no puedo ir a cualquier lado tranquilo y a mí me toco varias veces que necesitaba ir hacer tareas donde mis amigos y no podía porque ellos me decían que

habían lo que llaman las “barreras invisibles”, a mí me parece que toda esa violencia en parte es por lo de la droga, que toda esa violencia es por eso, yo por eso como le decía la vez pasada que a mí eso de las drogas no me gustaban, que eso a mí más que todo es por el control de la droga, la venta del vicio. Lo que yo te decía la vez pasada lo de los vicios y lo de los peligros, me parece mal lo de la violencia porque casi siempre las víctimas son personas que no tienen nada que ver, o sea los desplazamientos, eso se ve, en esa clase de violencia pero como le explico esa violencia, o sea la misma maldad ha generado que haya una violencia que sea necesaria por así decirlo cuando alguien está, por decir cuando una madre está maltratando a un hijo, es necesario no utilizar la violencia, como ser un poco agresivo para defender al niño, a veces la violencia es como necesaria, por eso cuando hay maltrato hacia una persona como para uno intentar ayudarla es necesario la violencia.

Con lo anterior, “Eliecer” describe como la violencia ha dejado huellas en la interacción con los amigos, además de afectar a las familias, las cuales, en ocasiones, han tenido que desplazarse para proteger su vida, también vemos aquí la instalación de esas “barreras invisibles” en el barrio pues no se permitía transitar libremente por los espacios públicos para salvaguardar su vida quedándose en casa.

Por este hecho y con el fin de asegurar la supervivencia de los hijos e hijas adolescentes en medio de la guerra; los padres y madres deciden encerrarlos en las viviendas, el siguiente fragmento del relato de un entrevistado puede confirmar esta circunstancia:

Aparte del peligro que el conflicto armado en sí representaba para los jóvenes, las madres también albergaban el temor de que sus hijas se interesaran en miembros de los grupos armados, que no dejaban de acecharlas y que, además, resultaban interesantes para aquéllas, por el

hecho de portar armas y de andar uniformados. Este fue otro elemento que favoreció el aumento de los controles y del encierro en las viviendas.

Los padres y las madres al vivir en medio de un contexto con la inseguridad de que un hijo decida integrar un grupo armado y/o que una hija sea seducida por uno de los integrantes de esos grupos, le hace resolver encerrar al hijo(a) en las viviendas como una medida que les asegura proteger a los hijos(a) de la situación de violencia.

Unido al hecho de que la violencia está relacionada con el consumo de drogas por los jóvenes, situación que en ocasiones afecta el desarrollo personal, familiar y profesional. También se denota un relato que al final justifica la violencia para detener el maltrato a los niños en la familia, aquí se observa como la realidad de la violencia en nuestro contexto ha incidido en las relaciones interpersonales dentro del núcleo familiar. En relación a ello, Feixa afirma:

La imagen cultural de la juventud volvería a estar marcada por el conformismo social. La desmovilización política y el puritanismo, Las drogodependencias y las nuevas formas de violencia juvenil formarían la punta de un iceberg [...] y la consiguiente demora en la inserción social. (Feixa, 1999, p. 45).

Las escasas oportunidades del contexto, el conformismo social, el consumo de sustancias psicoactivas y la violencia juvenil, muestra la demora en la inserción social, además develan cómo los jóvenes, a la espera de entrar a la vida adulta, pueden optar por condiciones poco convencionales para su desarrollo personal, familiar y profesional en sus vidas, a la espera en casa de oportunidades para ingresar a la vida adulta, se inscriben en prácticas que poco o nada les permiten mejorar sus condiciones de vida.

A continuación, el relato de “Marcela” describe con sus palabras lo que ha significado para ella la violencia, además como afectó la vida familiar esa

violencia en la comuna y como la muerte de sus dos hermanos mayores dejó huellas en su vida y en la de su madre:

A ver qué ha significado la violencia, lo poco que he yo he visto ha sido muerte, dolor, llanto, de madres que ven a sus hijos muertos, por una bala perdida o porque se metieron a las bandas criminales que hay en este lugar, que como pueden llegar a matar a una persona sin pensar en el daño que le pueden estar causando a su familia y sin ver todo lo que contribuye la muerte de un ser humano, yo también he visto que es o sea que desmiembran, ahorcan, disparan, apuñalan sin sentir dolor o sin tener esa mente del miedo a que puede contribuir la muerte de una persona, entonces es duro ver el dolor de una persona que se tira encima de un féretro de donde está el ser querido y llora desconsoladamente, sin tener pues como esa consolación porque es que el ser querido se fue y no era su oportunidad porque fue que lo asesinaron.

En el anterior fragmento “Marcela” presenta como los sentimientos de tristeza están vinculados a la muerte de familiares, unido a ello eventos de masacre de familiares y de vecinos que han azotado a esta comuna, hechos que en el día a día incrementan el dolor a esta comunidad y desde luego de estos jóvenes. En el caso de “Marcela” el asesinato de dos hermanos es un acontecimiento que reviste de tristeza a su familia que en la actualidad está conformada por ella y su madre, quienes en la cotidianeidad lloran por la ausencia de sus seres queridos, a continuación “Marcela# describe como han enfrentado esa situación con la mamá:

Entrevistador: ¿Cuándo iniciábamos tu decías que es muy triste ver a una madre encima del féretro de su hijo, has tenido que verlo?

Marcela: Si muchas ocasiones por ejemplo mi mamá tuvo que soportar la muerte de sus dos hijos por parte de grupos paramilitares aquí en

Medellín, y saber que mi mamá nunca se ha recuperado de esas muertes, de que siempre los tiene ahí en la cabeza, y que llora todos los días porque cada vez que se acuesta los recuerda, porque los quiso demasiado, son sus hijos, y ella llorar, el verla así uno ve eso, o cuando un vecino ve como le matan a su hijo y trata de salvarlo entonces uno mira esas cosas le duele aunque no es el familiar de uno, a uno le duele, le llega al alma esos llantos de esas mujeres, de esos hijos de esas madres entonces uno ve eso como se desconsuelan, como se desgarran ante el dolor entonces sí he tenido la oportunidad de ver y de vivirlo porque no es fácil ver como la mamá de uno llora todos los días a sus hijos, porque no eran traficantes, no eran asesinos, solo eran trabajadores de este lugar del bien y asesinarlos por una causa nada, entonces sí ha sido complicado.

En la narración hecha por “Marcela” se denota la tristeza y el dolor en el que se encuentra su madre desde el asesinato de sus dos hijos, aquí es posible recordar a Ricoeur: “la marca distintiva de la memoria [...] en la que las marcas significan las afectaciones al cuerpo y del alma con las que se vincula el recuerdo” (Ricoeur, 2004, p. 28). Cuando a “Marcela” se le pregunta por lo que ha significado para ella la violencia, lo primero que narra son los recuerdos que han dejado marcas en su vida afectiva, en su cuerpo y en su alma, en su vida la violencia ha significado una pérdida, una ruptura de sus hermanos, su vida era una cuando tenía hermanos, ahora es otra cuando ya no los tiene y el dolor de su mamá, es lo que aún más reafirma la dolencia de ese recuerdo en las huellas de tristeza y dolor que la memoria les recuerda cotidianamente en sus cuerpos y en sus almas.

Es preciso detenerse y preguntarse ¿qué ha sido de la vida de “Marcela” y su mamá desde la muerte de sus hermanos? a continuación ella narra esta situación:

[...] Y soy la única hija que quedo viva entonces mi mamá es sobre protectora, posesiva, más asfixiante conmigo, entonces ella como me dice

Marcela haga esto, no haga esto, porque ella como el miedo de haber visto que ha sus otros dos hijos los hayan asesinado así pues, entonces ella le da miedo, “Marcela” no salga porque la pueden asesinar, entonces ella cuando uno va a salir pilas los carros, es como más fuerte ver como mi mama tiene todo ese cariño hacia mí, pero también todo ese cuidado que ella no les pudo dar, me lo da a mi entonces de tanto amor y de tanta cosa uno como que se encierra un poquito y uno aprende a vivir con eso porque ella es la madre.

Los cuidados de la madre son sobre protectores porque teme perder de nuevo a un hijo entonces se aferra a esta hija de tal manera que su vida afectiva gira alrededor de su hija, esto genera una diada madre-hija quienes después de la pérdida de sus seres queridos forman un binomio que pretende protegerse de las situaciones externas, por ello “Marcela” se ha dedicado al cuidado de su progenitora y en cierta forma ha dejado pasar su juventud de paseos con amigos, para dedicarse a su madre, de acuerdo a ello expone lo siguiente:

[...] no ha sido fácil, ver que tu juventud se esa yendo cuidando a tu mamá, entonces como que dice uno pues no estoy viviendo muchas cosas que uno tiene que vivir a su edad pero el amor que uno le tiene a su madre es muy grande entonces yo creo que mi felicidad es ella, entonces yo no tengo necesidad de salir a ningún lado con ella lo tengo todo, entonces trato de manejar los horarios, que a esta hora hago esto no me puedo pasar, me organizo los horarios eso es lo que hay que hacer mientras uno pues esta con ella hacerla feliz.

“Marcela” se ha dedicado a acompañar a su madre en su dolor, brindarle cuidados, amor y ser una hija ejemplar que se caracteriza por tener una cotidianeidad organizada para cumplir con las responsabilidades

escolares y realizar los quehaceres de su casa. Ha formado con su mamá una diada inquebrantable que se caracteriza por un amor fraternal y en la que ella da lo mejor de sí para que de una u otra manera ayude a sobrellevar el dolor por la pérdida de sus hijos y hermanos.

Esta es una muestra de la realidad de muchas familias en la comuna 3, en las que el luto por el asesinato de uno de los familiares ha empañado la alegría de los grupos familiares, a pesar de esa circunstancia la vida sigue y para ellos y es indispensable aprender a vivir con ese dolor. Estas son las huellas imborrables que quedan en la memoria y están unidas a los afectos en el alma y en el cuerpo, siendo este un recuerdo para siempre, que ha generado una ruptura en sus afectos, es como si la vida se dividiera en dos un antes y un después de este acontecimiento.

El Futuro es...

“Para mí el futuro, yo para el futuro tengo planeado, tener una estabilidad, ir progresando pero con estabilidad, un futuro muy lejano poder estudiar, terminar mi carrera salir a trabajar y tener una estabilidad en ese trabajo poder tener una familia una esposa, unos hijos, poder ser estable, no sé porque muchas personas de pronto dicen acerca de graduarse conseguir trabajo y de pronto irse a otro país, pues yo no tengo esa meta, mi meta sería progresar aquí en Medellín porque es que aquí hay muchas oportunidades, es una ciudad de mucho progreso, de pronto sí ir a pasear pero ya, para mí el futuro es progreso, es salir adelante, Yo en un futuro no me veo, Dios quiera que no sea trabajando como un obrero, o barriendo las calles, porque ahora hay muchas oportunidades de estudiar, pues así sea un ingeniero. Mi sueño sería entrar a la universidad de Antioquia a estudiar una ingeniera ambiental, ojalá yo tenga la oportunidad de seguir y estudiar pues ese sería mi futuro planeado como cumplir el proyecto de vida, eso me gustaría y también como pagarle de algún modo no como en dinero sino como en

lo sentimental lo que mi mamá me ha dado ya graduado no solo del colegio sino también de la universidad”

En la anterior narración hecha por “Eliecer” se presenta una percepción optimista frente al futuro donde sueña con lograr una estabilidad económica, poder conformar una familia, darse la oportunidad de estudiar una carrera profesional para ascender socialmente mejorando sus condiciones de vida y adherirse a mejores servicios así, mostrando sentimientos de agradecimiento a su madre por haberlo apoyado en su crecimiento personal y profesional. En relación al futuro Feixa plantea:

[...] su aspiración era ascender en la escala social; a pesar de su origen obrero, no eran pesimistas respecto del futuro. Más que a características congénitas de la juventud escolar, la coincidencia de los análisis parece responder a contextos históricos particulares: aquellos momentos y lugares en que la escuela es vista como una posibilidad de ascenso social (Feixa, 1999, p.56)

De acuerdo con lo anterior la vinculación de los jóvenes a la escuela se presenta como una posibilidad para ascender en la vida social y les permite pesar de unas circunstancias adversas que les permita sobreponerse y superarse en lo personal, como también en conformar una familia, mejorar la situación económica, social y en lo educativo lograr ser profesionales. La escuela en la que crecen, en la que conforman grupos de amigos con sus pares, es un espacio que también les abre la oportunidad de ascender en la vida social desde el alcance de las metas personales y profesionales.

Siendo la escuela un lugar que les permite romper con una tradición obrera presente en sus familias, para avanzar hacia una calidad de vida que mejore sus condiciones. En este caso, la escuela también es un espacio que rompe con la dinámica de violencia de la comuna, de ahí la importancia de

234 | INTEREDU N°7 VOL. II (DICIEMBRE 2022) PÁGS. 208-239. ISSN: 2735-6523

que la escuela no se quede en el solo hecho de transmitir conocimientos, sino que se avance en educar para la vida y se implementen actividades participativas con actores líderes de la comunidad que permitan a los estudiantes socializar los conflictos que viven en la cotidianidad, para que así también mostrarles prácticas basadas en el diálogo. Favoreciendo la reconciliación de las familias para que estas se inscriban en acciones de buen trato, que desechen el maltrato dirigido a los niños, niñas y jóvenes para así lograr incidir en la dinámica relacional de las familias mediante actividades grupales donde los padres reflexionen acerca de su papel en la crianza como orientadores y ejemplo de conductas de un mejor vivir acudiendo a la escucha, el diálogo y de esa manera lograr incidir en la realidad social en la que conviven los niños, niñas y jóvenes.

Más allá de ofrecer una cultura académica la escuela es un espacio de sociabilidad en el que los jóvenes comparten deportes, conforman sus grupos de amigos en el que construyen sus propias lógicas en aspectos como el lenguaje, los peinados, la vestimenta, accesorios. En la escuela se develan nuevas formas para relacionarse con los otros, entonces es ese espacio donde se abren las puertas a los maestros con el fin de educar a los jóvenes para la vida en el que ellos puedan ser agentes de cambio en la realidad social en la que viven.

5. CONCLUSIONES

Con el estudio se logró identificar que una de las repercusiones de la guerra en la vida de los jóvenes, es que ellos optan por encerrarse en la casa y salir a la calle a realizar las actividades estrictamente necesarias. Con esto se protegen de ser víctimas de la violencia. Escoger los lugares a los que pueden asistir y a los que no, delimita los lugares por donde pueden transitar y por los que no, para no ser objetivos de la violencia.

También optan por estar con todos los compañeros de clases, pero a la hora de escoger con quien compartir, deciden ser prudentes con aquellos que se encuentran involucrados en actividades relacionadas con la guerra. Por ello actúan con cierta cautela cuando reciben invitaciones por parte de ellos o las eluden al decir que están ocupados o que por razones personales o familiares no pueden asistir, de esa forma evitan ser relacionados con las actividades que ellos realizan.

Seguidamente los jóvenes señalan que ser joven es crecer, madurar, equivocarse y aprender de esos errores que se cometen, el ser joven es compartir con los amigos y con los seres queridos, es salir adelante aun en medio del dolor y en contra de las adversidades.

Salir adelante es enfrentarse a los peligros, como el relacionado al consumo de sustancias psicoactivas, el ser parte de un “combo” o ser actor armado, es igualmente defenderse de esos peligros desde los valores inculcados por los padres, es igualmente convivir con estas circunstancias y aislarse de ellas de una manera prudente para salvaguardarse de la violencia siendo sensatos frente a esta realidad.

Seguidamente es enfrentar la influencia de la sociedad de consumo y los deseos de conseguir dinero para adquirir artefactos tecnológicos, estar a la moda y mejorar las condiciones de vida.

En la descripción de como la violencia ha sido un fenómeno presente en sus vidas se reitera la imposición de las “barreras invisibles” por parte de los “combos” para mantener el control del territorio y dominio de una parte del barrio para el expendio de sustancias psicoactivas, unido a esto se mencionó la muerte de familiares por parte de grupos al margen de la ley, escenas de tristeza que han dejado dolor, desconsuelo en el cuerpo y el alma de las familia que día a día buscan fortalecer su vínculo afectivo con el fin de sobreponerse al recuerdo de esta pérdida.

Además, el desplazamiento interno en el barrio para alejarse de una situación en la que continuamente bandas se enfrentaban por el territorio y en medio de estas disputas se encuentra la escuela; con jóvenes que viven la violencia, ven como se disparaban unos contra otros, lo cual causa miedo e impresión. Sin embargo, a pesar de haber vivido esto no se quejan de este contexto y deciden adaptarse, lo resisten y deciden no vivir en sentimientos de tristeza y dolor, no porque la violencia no les afecte, sino porque deciden resistirse a ella con los colores de la tintura para el cabello o con el vestuario que utilizan, siendo esta otra forma de resistir al fenómeno de la violencia.

Con esto se identifica que las formas de expresión que adoptan los jóvenes como la música, los grafitis, los performance, los atuendos, los accesorios en aceros con una estructura puntiaguda son una forma de resistir el contexto en el que viven, se antepone a él y deconstruyen el mundo para construir su propio mundo, expresar que “están ahí” y se dejan visibilizar mediante sus expresiones corporales como el tatuaje, de sus modismos en el lenguaje, los jóvenes reinventan otra forma de habitar el mundo, porque el que existe les acarrea sentimientos de hostilidad, esto porque son tenidos en cuenta para que sean defensores como guerreros en el conflicto. Asimismo, no les consideran sus capacidades para gestionar la realidad que les rodea, las instituciones existentes no les abren las puertas para escuchar cuál es el mundo que desean habitar, qué aportes pueden dar para la construcción de este mundo, de ahí sus actitudes de rebeldía mediante la música, la vestimenta, entre otros para anteponerse al sistema sostenido por los adultos.

Es así como en este estudio se logró observar a la escuela como un espacio que necesita recobrar el poder en su discurso desde la vinculación con el entorno, está llamada a reencontrarse con los escenarios que la rodean, como los culturales como en los teatros, los medios de comunicación, los escenarios deportivos que hay en la comunidad. La escuela es invitada a darse cuenta de que no es la única que posee el saber, que en el entorno existen actores y

escenarios con unos saberes que posibilitan alternativas de solución a la realidad hostil dentro de la que se encuentra inmersa. Es por esto por lo que ha de abrir sus puertas para propiciar conversatorios facilitadores de reflexiones que propicien acciones que permitan una apuesta de un mejor vivir para los niños, niñas y jóvenes.

Así como también se invita a la escuela a formar equipos de trabajo en la comunidad educativa, para la recolección de la información, resultado de los encuentros y seleccionar las percepciones, los datos de mayor relevancia. Esto sería el puente para la construcción de un aprendizaje significativo para los niños, niñas y jóvenes porque percibirían que la escuela que se interesa por su realidad y que quiere incidir en ella mediante su discurso y sus prácticas.

Con este estudio se quiere devolver la palabra a los jóvenes, se escuchó las narraciones de lo que para ellos significa ser joven, de lo que ha significado la violencia y como visualizan el futuro. Respecto de esto, los jóvenes tienen un pensamiento optimista frente a su futuro, a pesar de convivir en un contexto hostil por las situaciones de violencia y condiciones socioeconómicas precarias, ellos sueñan con sobreponerse a estas realidades adversas y salir adelante, los jóvenes desean ser profesionales y lograr mejorar la calidad de vida para ellos y sus familias, también en ser parte del cambio de este país, se sueñan en un país en el que se vive en paz “los sueños son reales ya que presuponen un soñador y un sueño, el mundo de la conciencia es real” (Arendt, 2005, p. 44). Es decir, que los sueños permiten a las personas visualizarse en un mejor vivir, sobreponerse a una realidad hostil además posibilita abrirse camino a una mejor realidad y sobreponerse a un entorno hostil. Los sueños son una salida afectiva y optimista a la realidad, verse mejor incide en llevar a cabo acciones que permitan superarse y lograr ascender socialmente. Como lo sueña “Eliecer” en su relato, esto le posibilita en el día a día realizar acciones para lograr su sueño de ser profesional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, Hannah (2005), *La Condición Humana*. Madrid: Paidós.
- (2006), *Sobre violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carbonell, J. (1995). *Escuela y entorno*, en VV. AA., *Volver a pensar. la educación*. Vol. I, *Política, educación y sociedad* (Congreso Internacional de Didáctica). Madrid: Morata.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2011) *La Huella Invisible de la Guerra Desplazamiento Forzado en la Comuna 13*. Bogotá: Taurus. Recuperado de:
https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes/2011/informe_comuna13_la_huella_invisible_de_la_guerra.pdf
- Feixa, C. (1999). *De culturas, subculturas y estilos*. Barcelona: Ariel.
- Foucault, M. (2005) *El Orden del Discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Hurtado, D. (2010). Los Jóvenes de Medellín. ¿Ciudadanos Apáticos? *Nómadas*, 32(6), 99 -115.
- Larrosa, J. (2006). *La Experiencia y sus Lenguajes*. Universidad de Barcelona.
- Morris, C. G. y Maisto, A. (2001). *Psicología*. México: Pearson Educación.
- Ricoeur, P. (2004). *La Memoria, La Historia y el Olvido*. Madrid: Editorial Trotta.